



Edipo de cuatro términos a la luz de un caso clínico.

Tipo de trabajo: Monografía.

Docente Tutora: Prof. Adj. Mag. Claudia Martínez Olhagaray.

Docente Revisor: Asist. Mag. Lisandro Vales.

Julio, 2015 Montevideo, Uruguay.

Karen Rodríguez
4.924.919-4

Motivo de carátula:
"Edipo maldice a Polinices"
Título original: Edipe condamne Polynice
(1883)
Técnica: Óleo al lienzo.
Dimensiones: Desconocidas
Artista: Marcel-André Baschet
Ubicación actual: Desconocida

Resumen:

En el presente trabajo se consideran aspectos específicos del vínculo de pareja desde la perspectiva del psicoanálisis de las configuraciones vinculares.

Se realiza un recorrido histórico acerca de los orígenes del psicoanálisis que se inicia en Viena a fines del Siglo XIX, llegando hasta la época actual con abordajes intersubjetivistas dando cuenta de nuevos paradigmas y por tanto de criterios de validez diferentes. Se hace mención al pasaje del paradigma positivista al de la complejidad.

Los aspectos teóricos en los que se centra este trabajo hacen referencia a concepciones fundamentales de la clínica actual, entre ellas se destaca la intersubjetividad, la transmisión transgeneracional, presencia, ajenidad, imposibilidad vincular, vincularidad y otredad, acuerdos inconscientes, y el Edipo de cuatro términos, entre otros.

El Edipo de cuatro términos: hace referencia al poder ocupar en la familia un lugar diferente al de la familia de origen. Este aspecto es pensado a través de un caso clínico, en donde se destaca la dificultad que presenta una pareja para realizar este pasaje.

Se propone un análisis del discurso de pareja pensando desde los postulados teórico-técnicos del Prof. Jaroslavsky, como el de aparato psíquico vincular y las formas de comunicación. Estos aspectos son pensados a través de una serie de entrevistas preliminares de un abordaje de pareja.

El análisis integra postulados teóricos-técnicos de diferentes autores, dando cuenta de la complejidad y especificidad del abordaje terapéutico de pareja.

Palabras claves: Abordaje Vincular, Intersubjetividad, Edipo de cuatro términos, Transmisión transgeneracional.

Índice:

Introducción.....	Pág. 04
Orígenes del psicoanálisis.....	Pág. 06
Clínica de la intersubjetividad.....	Pág. 10
Lo vincular, una mirada intersubjetiva.....	Pág. 13
Transmisión transgeneracional: familia, cultura, sociedad.....	Pág. 14
Familia y lo que se transmite.....	Pág. 15
¿Libertad en la elección de nombres?.....	Pág. 16
Transmisión transgeneracional y representación Psíquica.....	Pág. 18
El Sujeto: ¿un puzzle de historias?.....	Pág. 19
Cuarto términos del complejo de Edipo.....	Pág. 21
Imposibilidad vincular.....	Pág. 24
Presencia.....	Pág. 25
Vincularidad y otredad.....	Pág. 26
Acuerdos inconscientes.....	Pág. 27
Comunicación humana.....	Pág. 28
Abordaje vincular.....	Pág. 29
Entrevistas preliminares.....	Pág. 30
Algunas consideraciones acerca del caso clínico.....	Pág. 32
Articulación clínica.....	Pág. 33
Conclusiones.....	Pág. 39
Referencias bibliográficas.....	Pág. 42
Referencias bibliográficas en internet.....	Pág. 44

Introducción:

El objetivo del presente trabajo es introducir algunos conceptos fundamentales del abordaje vincular y más precisamente del trabajo psicoterapéutico con parejas, realizando un recorrido bibliográfico que conlleva una actualización de la temática, apuntando así a la comprensión del dispositivo clínico vincular y más precisamente al abordaje de parejas.

Con pensamiento clínico se hace referencia, siguiendo a Green (Green, 2010) a una práctica fundada no sólo en una teoría sino en un modo de pensamiento surgido a través de la práctica misma.

Este tipo de pensamiento atañe no sólo a aquél definido como paciente, sino también a quien es consultado, al analista, psicoterapeuta o psicólogo clínico, este aspecto es crucial en la diferenciación con respecto a la clínica tradicional entendida desde un modelo medicalizado, ya que este último no privilegia a quién consulta.

Se realiza un recorrido teórico que hace hincapié en conceptos fundamentales de la clínica actual en este campo, tales como intersubjetividad, transmisión transgeneracional, Edipo de cuatro términos, presencia, ajenidad, imposibilidad vincular, vincularidad y otredad, acuerdos inconscientes, entre otros.

Por otra parte, también se trabajarán conceptos referidos a aspectos técnicos como abordaje vincular y entrevistas preliminares, fundamentalmente.

El presente trabajo se articula con un caso clínico de pareja, tomando de tal proceso las viñetas de las entrevistas preliminares. Dicho proceso terapéutico estuvo comprendido en el Servicio de Atención Psicológica Preventivo-Asistencial S.A.P.P.A ubicado en el Centro de Investigación Clínica en Psicología y Procesos Psico-Sociales de Pequeña Escala CIC-P, anexo de Facultad de Psicología. A través del S.A.P.P.A se brindan diferentes prestaciones asistenciales a los funcionarios/as del Ministerio de Salud Pública y su núcleo familiar, del departamento de Montevideo. El mismo se desarrolla a través de un convenio realizado con participación del Ministerio de Salud Pública (M.S.P), la Administración de Servicios de Salud del Estado (A.S.S.E) y la Universidad de la República- Facultad de Psicología.

El abordaje terapéutico se realizó en el marco de la pasantía “Intervenciones en clínica desde la interdisciplinariedad” curso correspondiente al octavo semestre de la Licenciatura en Psicología.

Se abordarán las viñetas que destaquen la conflictiva vincular y su relevancia para la instrumentación del abordaje clínico, partiendo de diferentes autores que trabajan desde el campo de lo vincular.

Entre los autores trabajados, interesa hacer referencia a los aportes del Profesor Dr. Jaroslavsky: psicoanalista, con una importante trayectoria en lo que respecta al campo de la psicología vincular, quien fuera invitado como expositor en la Jornada Científica “Indicadores de Subjetivación y desubjetivación” por el S.A.P.P.A, Equipo de Pareja y Familia y Otros Abordajes Multidisciplinarios. En esta jornada se utilizaron viñetas clínicas aportadas por dicho Equipo y por mí persona, dado que hemos sido partícipes de un abordaje terapéutico; las mismas se utilizan en la elaboración de la presente monografía.

Por otra parte, ha resultado de gran importancia pensar aquellos aspectos determinantes en el vínculo de pareja y en cómo estos se asocian a aspectos individuales ligados a la propia historia de los sujetos, condicionando o pautando las formas en que devendrá vínculo.

Será relevante también analizar los lugares que en el vínculo asumen cada uno de los *partenaires*, los acuerdos inconscientes que prescriben el funcionamiento de la pareja y aquellos aspectos que quedan por fuera de lo simbolizado, enmudecidos en el discurso dando cuenta de sus sufrimientos.

Se impone la pregunta: cómo inciden estos aspectos de las familias de origen de cada miembro en el “ensamble” de una pareja y la constitución de una nueva familia, distinta a las anteriores y a la vez con “marcas” de estas.

Ante esto surge la interrogante, acerca de los aportes que brinda el psicoanálisis vincular sobre la transmisión transgeneracional, los acuerdos y los modos en que se van configurando los vínculos.

La idea de realizar una breve reseña de los orígenes del psicoanálisis surge a partir de la necesidad de pensar el psicoanálisis vincular hoy en día, como se ha ido construyendo y de dónde surge esta perspectiva teórica.

Los modos y formas que ha tenido el “sufrimiento psíquico” a lo largo de la historia, serán abordados, tomando como punto de partida (se pueden establecer muchos otros) la sociedad vienesa de finales del siglo XIX.

Esbozando la organización familiar, la sexualidad y los modos de producción que en las distintas épocas han condicionado los “modos de sufrir” de pensar y de vincularse de los sujetos.

Orígenes del psicoanálisis

Se pueden rastrear los orígenes del psicoanálisis hacia fines del siglo XIX principios del XX más precisamente en la ciudad de Viena de 1900.

La ciudad de Viena en el 1900 era considerada la capital cultural de Europa Central. Viena era la capital del imperio Austrohúngaro con 50 millones de habitantes de quince nacionalidades distintas, en ésta época atravesaba un rápido crecimiento en diversas áreas como en lo que comprende la arquitectura, la pintura y la ciencia, así como también una explosión a nivel demográfico.

En dicha ciudad convivían diferentes grupos étnicos y religiosos, sumado a la migración de zonas rurales y ciudades pequeñas. Sigmund Freud nace en mayo en el año 1856 en la ciudad de Freiberg in Mähren, actualmente Příbor, de familia de origen judío. En el correr de su infancia por razones económicas su familia se trasladó a dos ciudades Leipzig- Alemania y un año posterior, a la edad de cuatro años, lo hace hacia la ciudad de Viena.

En esta época surge el nacionalismo y el liberalismo, pilares de la Modernidad.

Desde mediados del siglo XIX se producen grandes avances en el mundo de la ciencia en búsqueda de la verdad universal, en 1889 es aceptada en la Sociedad Anatómica Alemana la doctrina de la Neurona del médico español Santiago Ramón y Cajal.

En Viena se destacan figuras como Otto Wagner en la arquitectura; Gustav Klimt a través de la pintura, en la cual transmite sensualidad, desnudez representando temas profundos como la muerte y el erotismo, temas que en esta época también fueron captados por Freud. Entre las obras a destacar de Gustav Klimt se hace referencia a la Medicina, óleo sobre lienzo, presentado en marzo de 1901 en donde se destaca, la presencia central de la muerte, poniendo de manifiesto las limitaciones de la ciencia (Finn, Bruetman & Young, 2013).

En esta época, a nivel de la ciencia, se destaca el positivismo, que pretendía llevar el modelo científico a todas las áreas, incluso a las ciencias sociales, desde el cual el

único conocimiento válido es el empírico matemático con el que “se puede explicar todo”.

En 1895 Freud va a escribir “Proyecto de Psicología” en un intento de adaptarse al positivismo, en la Introducción del mencionado texto dice:

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción. (Freud, 1886-1899/2012, p 339)

Hacia 1896 Freud utiliza por primera vez el término psicoanálisis, año en que escribe “Etiología Sexual de la Histeria” ya en 1897 descubre el Complejo de Edipo

A fines del siglo XIX la sexualidad comenzaba a interrogar el campo de la ciencia y del arte, por el influjo del psicoanálisis.

Este hecho se asocia a que precisamente en Viena, se genera un choque entre diferentes concepciones del mundo y la vida, una de ellas que se resiste al cambio, desde una sociedad semi-feudal, conservadora, cuyos pilares se encuentran en la Iglesia y el Ejército; mientras que la otra innovadora y racionalista pretende encarar los valores de la modernidad, entre ellos el individualismo, el cual ocupa un lugar central en la sociedad, así como el economicismo que conlleva cambios a nivel de las urbes, concepción de progreso a través de la acumulación de riquezas; la ciencia y el progreso cobran un papel central, definidos en función de la economía y del individuo.

En este marco sociocultural surge el psicoanálisis, orientado en un principio a “curar” al individuo, aquejado por sus conflictos internos, esta teoría surge en función de las tensiones que imperaban en ese momento, la sexualidad era vedada, el lugar de la mujer y la feminidad se encontraba limitado, restringido; lo sexual era “lo demoníaco”.

Los conflictos intrapsíquicos eran expresados a través del cuerpo o por lo menos es en lo que Freud se ocupó en ese momento. A partir de ahí comienza a formarse el método psicoanalítico desde un paradigma positivista con influencia de la medicina, buscando el correlato orgánico y haciendo un minucioso registro de la sintomatología. Con Elizabeth Von R, Freud, (1893-1895/2012) -va abriendo camino- a la sexualidad y se observa como el secreto ocupa toda la organización familiar.

Por esa época, escribe en su correspondencia con Fliess, lo que se denominó la carta 69 fechada el 21 de setiembre de 1897 en donde escribe “ya no creo más en mi neurótica” (Freud, 1886-1899/2012, p. 301) introduciendo al concepto de realidad interna y fantasía, diferenciándose de lo que en un primer momento fue nombrado como realidad objetiva.

En 1899 escribe “La interpretación de los sueños” para publicarla en 1900 y hacía 1905 publica “Tres ensayos de teoría sexual.”

Freud se avoca al trabajo con el mundo interno, el psicoanálisis comienza con la idea modernista de individuo más radical.

En este camino de los orígenes del psicoanálisis, se hace referencia al hecho de por qué se habla de orígenes y no origen. Esto es debido a que no se puede hablar de un suceso inaugural, ya que es una teoría “viva” que se ha ido construyendo, complejizando y enriqueciendo.

Se hace referencia a los momentos del descubrimiento del inconsciente y de la sexualidad infantil, pero otro momento de origen, o salto cualitativo del psicoanálisis se piensa a partir de los postulados de Klein en lo que refiere al trabajo con niños.

Klein diseñó los medios metodológicos que lograron fundamentar la práctica analítica con niños, llegó a concluir que era posible trabajar analíticamente con los niños dado que estos no son esencialmente diferentes a los adultos, aunque sí requiere para el trabajo con éstos de un lenguaje adaptado a su función simbólica, por ello es que crea la técnica de juego, esta técnica cumple la función de las asociaciones verbales que se da en la sesión con adultos, y expresa parte del mundo interno. “En el juego se proyectan conflictos intrapsíquicos, y así se posibilita disminuir la regresión en fantasías y la severidad del superyó” (Hillert, 1994, p. 53).

En el año 1926 dicha autora publicó “Principios psicológicos del análisis infantil” en donde explora las diferencias entre la vida psíquica de los niños y la de los adultos.

Otro psicoanalista reconocido en su trabajo con niños y producción científica es Winnicott, con formación en medicina, siendo pediatra y en psicoanálisis siendo discípulo de Klein; formuló una teoría compleja que se conformó por múltiples ramificaciones derivadas de aportes de la clínica y de la teoría psicoanalítica.

Winnicott ubicó su teoría desde un nuevo lugar, al cuestionar la oposición entre la realidad externa y el mundo interno, entre lo subjetivo y lo objetivo, ubicándose desde una “pensamiento” paradójal, que constituye la tercer zona entre lo subjetivo y lo

objetivo, debiendo ser reconocida, tolerada y respetada por su carácter de no ser resulta.

Winnicott (Winnicott,1982) en su publicación “Realidad y Juego” en el año 1971 consideró el juego como una zona intermedia entre la realidad psíquica interna con sus impulsos y deseos, y el mundo externo real que lo rodea, el juego entonces no se sitúa ni afuera ni adentro, el juego junto con lo que él llamó los objetos transicionales conformaron una tercera zona intermedia en la cual el niño toma objetos y fenómenos de la realidad externa y los usa al servicio de una realidad personal interna, elaborando así situaciones que le son angustiosas o repitiendo otras que le son placenteras.

A partir de este autor se observa cómo las teorías se van modificando, sin descartar lo que le antecede pero sí creando nuevas bases en la teorización. Concluyendo Winnicott introduce un cambio no menos relevante que es la lógica paradójal así como también introdujo en la clínica con niños el papel que juegan los padres, que hasta entonces éstos eran vistos desde otros postulados teóricos como factores que obstaculizan el trabajo analítico con niños (perspectiva kleiniana). Winnicott entiende que “Es importante la dispersión de los niños y la colaboración de los padres.” (Hillert, 1994, p.130)

Con Winnicott se aprecia un acercamiento a nuevas concepciones fundadas en la interacción de los sujetos, ese espacio que no es propio ni ajeno, se desprende de la conceptualización objeto-sujeto y va más allá, conceptualizando un nuevo espacio, el espacio transicional. Desde esta perspectiva se puede considerar lo planteado actualmente por Benjamin, (Benjamin, 1997) quien postula que debe existir un acercamiento entre el sujeto y el otro, un reconocimiento que posibilite la experiencia. Esto implicaría introducir distintas nociones tales como intersubjetividad, realidad compartida, entre otras, dado que se está ante la presencia de aspectos intrapsíquicos así como también intersubjetivos.

Mientras tanto en la América de Posguerra comienza a tomar gran relevancia la figura de Pichon Rivière, quien toma especial importancia en la configuración de una nueva corriente dentro del psicoanálisis. Se interesa por los postulados freudianos desarrollados en la época, los utiliza para la comprensión de grupos y familias, método que no se adecua para éste tipo de dispositivos, motivo por el cual trabaja en el desarrollo de una técnica psicoanalítica vincular que contemple dicho dispositivo.

Pichon Rivière guiado por conocimientos de psiquiatría y psicoanálisis es que propone en Asilo las Torres, capacitar a los enfermeros en el trato con los pacientes psicóticos, dado que considera que cumplen un rol fundamental en el tratamiento de dichos pacientes, y aquí plantea algo muy relevante e innovador *"las enfermedades mentales son resultantes de conflictos de los individuos con la sociedad"* (Elvira, 2007, p. 670).

Es así que en la inserción de la práctica hospitalaria va concibiendo la necesidad de nuevos postulados teóricos que tomen la enfermedad mental no solo vinculada a lo organicista, sino desde lo psicodinámico que propone el psicoanálisis, considerando el mecanismo de funcionamiento intrapsíquico pensándolo con aquellos aspectos que hacen al mundo exterior, es decir, considera el valor social de lo vincular como elemento transformador en las enfermedades mentales.

Introdujo al psicoanálisis una nueva dimensión, la importancia no se centraba solamente en lo psíquico, sino que le dio relevancia a lo social, esto condujo a Pichon Rivière a pensar una nueva escuela que contemplara dicha dimensión, la llamó Escuela de Psicología Social donde se ocupó de desarrollar el modelo de esquema, conceptual, referencial y operativo (ECRO), producto de su experiencia de grupos en institución hospitalaria.

Clínica de la intersubjetividad

Hasta este punto se ha realizado un recorrido que comienza con los orígenes del psicoanálisis desde algunos de los principales pensadores de la doctrina, se observa cómo paulatinamente este se va enriqueciendo partiendo de un posicionamiento positivista, y hasta quizá reduccionista, para llegar a nuevos paradigmas en donde ya no solo se habla de aspectos intrapsíquicos, sino que aparecen con más énfasis los aspectos sociales, culturales e intersubjetivos.

“De la lengua maya aprendieron que no hay jerarquía que separe al sujeto del objeto, porque yo bebo el agua que me bebe y soy mirado por todo lo que miro, y aprendieron a saludar así:
- Yo soy tú
- Tú eres otro yo.”

Eduardo Galeano, “Ellos supieron escuchar” en: Los hijos de los días.

Tomando la definición de subjetividad de la Real Academia Española, en una de sus acepciones define a lo subjetivo como: “Pertenciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo.” (Real Academia Española, 2012) Mientras que desde la filosofía se considera en un primer momento como sinónimo de “autoconciencia” o “conciencia de sí mismo” desde una postura racionalista; actualmente se concibe a esa conciencia no como inherente al sujeto, sino que ese conocimiento se encuentra en relación de intersubjetividad con los demás.

Se piensa en un paradigma intersubjetivo, en donde aquellos “Consejos al médico” escritos por Freud, hoy en día están fuertemente cuestionados.

“El tratamiento psicoanalítico ha de equipararse a una intervención quirúrgica y, como ésta, exige realizarse dentro del marco más favorable para lograr éxito. Ustedes conocen los preparativos que suele pedir el cirujano: un lugar adecuado, buena luz, ayudantes, alejamiento de los parientes, etc.”
(Freud, 1917/1976, p. 418)

Esta asepsia a la que hace referencia ubica al analista como un intérprete de la realidad, la cual es ajena a él. Destacándose otro ítem que hace referencia al alejamiento de “los parientes” como menciona.

En este primer momento del psicoanálisis, la clínica estaba planteada desde una postura médica, no es menor el hecho que Freud fuera Neurólogo, se considera (paradigma imperante en ese momento) que este aspecto de la clínica médica fue trasladado al psicoanálisis. Se pensaba desde una perspectiva de la enfermedad y los síntomas, en: “Estudios sobre la histeria” se puede apreciar una minuciosa descripción de la sintomatología de las histéricas. Luego, a medida que se va construyendo el método, la relevancia de los síntomas y las concepciones de enfermedad y de “curar” van cambiando.

Actualmente la clínica se encuentra matizada por el contexto en que se circunscribe, los pacientes y las patologías son en función de un colectivo y de un momento histórico. Un aspecto clínico relevante sobre el cual cuestionarnos es: si existen cambios estructurales con respecto a la enfermedad o si lo que ha cambiado son las formas de la misma; para ejemplificar esta interrogante, ¿Hay cambios en cuanto a los diques planteados por Freud en: “Tres ensayos de teoría sexual” o lo que cambió fue la forma del pudor, el asco y la vergüenza?

Se plantea esta breve reseña como introducción a la perspectiva que plantea Green (2010) con respecto a la clínica, más precisamente, al pensamiento clínico. Hace referencia a que ya no sólo es el enfermo y su sufrimiento sino que además está integrado quien escucha ese sufrimiento, quien trabaja con él junto al paciente, el analista forma parte de este aspecto. Siendo centrales los aspectos transferenciales.

Ya no se tratará de descifrar el código de la estructuración del mundo interno sólo del paciente, sino que fundándose en las enseñanzas de la cura, deberá preocuparse por el papel que los intercambios entre el analizante y el analista tienen en el desenlace de la cura. (Green, 2010, p. 21-22)

Ante esta nueva postura se quiebra la idea que investía antes a los pensamientos del analista sobre su posible neutralidad en el trabajo clínico; ahora junto con el movimiento que propone la intersubjetividad pasa a concebirse como algo imposible; en tanto el analista es el otro que se impone en su presencia entre los ojos del analizante. La neutralidad además de ser imposible, pasa a ser indeseable en tanto la figura del analista pasa a tener su significado a la hora de trabajar en el campo aportando datos relevantes en su análisis.

Desde esta perspectiva se plantea un psicoanálisis que construye y avanza a partir de la experiencia, de la afectación mutua, o el interrelacionamiento de analizante y analizado sin perder su categoría de cientificidad, por el contrario, este estatuto de pensarse a sí mismo y cuestionarse es lo que lo hace avanzar, modificarse y actualizarse en las diferentes épocas

Lo vincular, una mirada intersubjetiva.

El punto de vista vincular supone una relación que construye a dos sujetos que devendrán otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo (Berenstein, 2010). Esto supone el doble movimiento de inclusión y descentramiento de las características previas de cada uno. En otras palabras, cada sujeto construye su singularidad desde el nuevo lugar de sujeto del vínculo.

El yo se origina en la mente del otro, el reconocimiento ha de ser intersubjetivo, no alcanza con un sentimiento o imagen propia, sino que parte de y para ese otro.

Actualmente estas características de y para otro, se ven implicadas en un contexto globalizador caracterizados por determinantes culturales y epocales. Badiou plantea la existencia de un tercero en la pareja, ese tercero que atestigua: “La pareja es aquel aspecto del amor que resulta visible para un tercero. Es pues un dos *contado* a partir de una situación donde hay tres.” (Badiou, 1995, p. 57).

Apelando a la metáfora de la liquidez planteada por Bauman, (Bauman, 2007) en donde hace referencia a los vínculos como precarios, en una sociedad individualista, de carácter transitorio y efímero o volátil e incierto.

De esta forma lo distingue de lo que ha llamado modernidad sólida, compuesta por instituciones rígidas donde se valoraba lo perdurable, la unión, la tradición y la capacidad de comprometerse a largo plazo.

Desde una sociedad occidental con estas características de liquidez es que se considera a los sujetos, partiendo de sus singularidades, en contextos intersubjetivos, en interjuego con determinadas características constitucionales de familia y pareja en el entramado de lo viejo y lo nuevo, de lo perdurable y lo efímero, de aquello que recibieron de sus familias de origen y de aquello que los enfrenta la cultura actual.

El sujeto también es singularidad y el mundo intersubjetivo tiene una fuerte incidencia en la construcción de la subjetividad, la cual es afectada con el encuentro con ese otro, generando una nueva subjetividad (Berenstein, 2005).

Esta intersubjetividad parte desde el nacimiento (y hasta quizá desde la vida intrauterina) el lactante interrelaciona con su madre a un nivel corporal, diferenciándose y reconociéndose como otro a la vez que se construye ese otro.

La intersubjetividad no solo es a nivel de pensamiento, hay intersubjetividad a nivel corporal. Subjetividades que se construyen y se afectan en el interrelacionamiento y en la capacidad de ubicarse y reconocerse unas a otras.

Transmisión transgeneracional: familia, cultura y sociedad.

“Qué dirían las ventanas,
tu madre y su hermana
y todos los siglos
de colonialismo español
que no en balde
te han hecho cobarde.
Qué diría Dios
si amas sin la Iglesia y sin la ley,
Dios, a quien ya te entregaste en comunión,
Dios, que hace eternas las almas de los niños,
que destrozarán las bombas y el napalm.”

Canción de Silvio Rodríguez:
“La familia, la propiedad privada y el amor.”

Ya Freud planteaba: “gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas” (Freud, 1930, p. 85) Para Freud la cultura era aquello que nos distingue de los animales y uno de los fines es: “la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1930, p. 88)

La sociedad occidental se organiza a través de la familia; que es la que establece límites reglas y formas de actuar, determinando la inclusión/exclusión de los miembros, mediante acuerdos y reglas conscientes e inconscientes, redefinidas algunas y mantenidas otras generación tras generación. Siguiendo a Gomel: “*La transmisión solo puede ser pensada como sostén si se produce una doble acción: adueñarse de lo recibido de mano de nuestros antecesores y al mismo tiempo introducir a ese bagaje nuestro propio sello.*” (Gomel, 1997, p.26)

A esta transmisión transgeneracional se le suma el componente subjetivo de “quien la recibe” transformándola en cuanto posibilidad de apropiación subjetiva, deviniendo así intersubjetividad. Ambas se afectan mutuamente.

La familia y lo que se transmite.

Siguiendo a Gomel & Matus “Se trasmite lo prohibido y lo permitido, el idioma, el sistema de parentesco, los valores, las ideologías, los criterios estéticos, la historia oficial.” (Gomel & Matus, 2011, p.65-66) esta transmisión implica el hecho de quién la recibe, la modifica, la reinterpreta, la cambia, la sostiene o la desecha. La autora plantea que esta transmisión no solo ocurre a través de lo discursivo, lo que se muestra, sino también de que se oculta, que no se dice; no solo a través del lenguaje, sino también se transmiten aquellos componentes inconscientes de la vida anímica de una generación a otra.

Aquello de indecible en una generación, se vuelve impensado en la siguiente e inrepresentado en las sucesivas.

En este sentido se hace referencia, no a la gravedad del evento traumático, sino más bien a aquellos hechos en donde las vivencias no se encuentran ligadas a una representación. Esta energía abre camino a la repetición, la cual encuentra salida, muchas veces, en el discurrir generacional a través de los síntomas por aquello que no puede ser pensado; por haber sido afectada la capacidad de representación.

Estos síntomas que pueden ser pensados desde una perspectiva individual, tienen su anclaje en lo vincular, muchas veces, concatenados con síntomas de otros miembros de la familia.

Freud plantea:

El individuo lleva realmente una existencia doble en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta” el componente individual lo constituye el componente transgeneracional; “es el portador mortal de una sustancia -quizás- inmortal” (Freud, 1914/2010, p. 76)

La transmisión transgeneracional implica un componente discursivo, en forma de historia familiar, transmitida, de una generación a otra y como restos inconscientes de generaciones pretéritas, pasando a formar parte del bagaje de generaciones posteriores.

“El origen es precisamente lo que se nos evade, eso de lo que estamos irremediamente ausentes, y que escapa a nuestro dominio en el movimiento mismo en que somos constituidos en y por el deseo de otro, de más de un otro que nos precede.”

(Kaës, 1996, p. 84)

Se puede postular que estas generaciones pasadas hablan, aún antes de la propia existencia, y transmiten ese legado que devendrá en inmortalidad, en continuidad existencial. No solo se transmiten historias familiares, secretos, restos inconscientes, sino que deseos... más precisamente deseos parentales, marcando distinciones y predominancias entre las líneas materna y paterna, el bebé es el depositario, de esta transmisión, que la modificará y que tendrá por su nombre parte de la historia y el lugar en el cual devendrá sujeto.

¿Libertad en la elección de nombres...?

No son casuales los nombres de Soledad, Milagros, Esperanza, Pilar... La elección del nombre, no solo implica un ingreso al sistema simbólico familiar sino que conlleva una “carga” fantasmática a la cual está destinado a responder el sujeto y ante la cual deberá posicionarse en lo novedoso o lo repetitivo.

Siguiendo a Gomel, en este sentido: “la reiteración monótona de los nombres eslabonados en las cadenas genealógicas, sin posibilidad de combinación o elemento nuevo marca la presencia de los muertos en los vivos y abre a una multiplicidad de efectos.” (Gomel, 1997, p. 116).

La libertad o el grado de la misma al momento de elegir el nombre del hijo se ve afectado por la historia familiar, el peso que esta ejerce y los deseos inconscientes del entramado familiar intergeneracional. La elección de los nombres, pero ahora también, gracias a la nueva legislación, la elección del apellido, si materno o paterno, la posibilidad de perpetuar o extinguir determinada rama, dependiendo de cuál se elija.

La elección de nombres, no solo es producto del entramado familiar, sino también cultural. En Argentina se registra al hijo con un solo apellido, el paterno; en Brasil se ubica en primer término el apellido materno, mientras que en Uruguay actualmente se

registra con ambos apellidos, quedando a elección de los padres cual irá en primera instancia.

Como se ha reseñado anteriormente, el nombre y hasta la elección de apellidos pueden estar fundados en sistemas de transmisiones inconscientes a nivel intergeneracional, pero no solo este es un aspecto relevante.

Otro aspectos a destacar es el referido al manejo de los bienes y la economía, la forma de relacionarse con ella, desde aspectos de repetición como también de oposición, de manejo opuesto a la familia de origen, estableciéndose aquí también cierta predominancia de una línea familiar sobre otra.

Resultan de especial interés para la trasmisión transgeneracional los planteos que realiza Freud (Freud, 1914-1916/2010) en “Introducción del narcisismo”, donde se esboza como los padres heredan a sus hijos los propios ideales narcisistas, y cómo estos pueden anclarse en el psiquismo del niño.

(...) el amor que el yo dirige a sí mismo y a sus objetos, basado en la ilusión de ser centro y dueño del mundo. Este amor pasa por el yo que se ama como un objeto: este amor y esta ilusión entran en relación con la construcción misma del yo. (Faimberg, 1996, p.1049)

En relación a los padres se les agrega un nuevo ingrediente en tanto los hijos además de tener su propia historia son portadores de la historia de los padres y con ello también de aquello que rechazan.

Laplanche y Pontalis (Laplanche & Pontalis, 1983) hacen referencia a que el narcisismo es la interiorización de una relación intersubjetiva, planteando el narcisismo secundario como la vuelta de la libido sobre el yo, retirada de los objetos.

Transmisión transgeneracional y representación psíquica

Y sólo ahora pienso que en mi árbol
en mis brumas sin rostro y en mi vino
me quedan por legar tantas historias
que alguna se me esconde en el olvido.

Mario Benedetti.
Poema: Testamento de miércoles.

Rene Kaës (Rene Kaës, 1997) va a hacer referencia a tres textos fundamentales en la obra freudiana que aluden al origen de la transmisión transgeneracional: “Introducción del narcisismo”; “Tótem y tabú” y “Psicología de las masas y análisis del yo”

Siguiendo a este autor, en “Tótem y tabú” se plantea la transmisión por identificación tanto con la historia del sujeto como con la prehistoria del mismo; en donde no ha operado un trabajo de simbolización, dice: “Habremos pues de admitir que ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la que sigue hechos psíquicos de alguna sustantividad” (Freud en Kaës, 1996, p. 14) postulando luego, (en el mismo texto) la existencia de un aparato de significar/ interpretar/ resignificar las expresiones deformadas que los otros seres humanos hicieron sufrir a sus sentimientos

En “Psicología de las masas y análisis del yo” hace referencia a que aquello transmitido, lo cual es, esencialmente, a través de las identificaciones.

Según postula Kaës (1997) la transmisión es carente de representación, lo que se transmite son aquellos componentes que no son retenidos, quedando ajenos a la vida pulsional de los sujetos, siendo estos, pobres en cuanto a la simbolización.

Se plantean dos modalidades de transmisión: una ante la cual el sujeto es activo existiendo una transformación de los contenidos por parte de quien los recibe, definiéndose como transmisión intergeneracional, la palabra adquiere un carácter transicional siendo el medio privilegiado de transmisión. Otra modalidad es cuando lo transmitido se da de forma inamovible, carente de representación y transmitidos principalmente a nivel emocional, siendo la vía de transmisión los afectos, se la puede postular como transmisión transgeneracional sin espacio intersubjetivo.

Lo que no tiene representación psíquica en una generación devendrá en actos, inhibiciones del pensamiento, enfermedades, etc. buscando su respuesta en las generaciones siguientes intentando encontrar un sentido.

Desde lo expuesto por Kaës, (1997) la transmisión no significa transposición exacta de contenidos psíquicos, la repetición no es idéntica, así como tampoco lo son las condiciones socioculturales económicas y familiares. Así se aleja de una idea pura de información o mera transposición de eventos psíquicos, pues la repetición nunca es exacta como tampoco lo es el contexto socio-histórico y familiar en cual se inscribe dicho suceso.

Otro aspecto es cuando la transmisión oficia de sostén de la generación, de perpetuidad narcisista, en donde lo que se busca es el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos; ideales, etc.

El sujeto: ¿un puzzle de historias?

“el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. (...) el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.”

Eduardo Galeano, Ventana sobre la memoria en:
Las palabras andantes.

Siguiendo a Gomel, (Gomel, 2010) el sujeto humano se constituye no sólo a partir de las experiencias de su propia vida, sino en transmisión generacional.

La familia es la encargada de la transmisión de las coordenadas socio-culturales; aquello que se transmite desde una generación, se recibe desde otra y es en el interjuego de lo novedoso y lo permanente, de lo original y lo que se repite, lo que posibilita la articulación de lo subjetivo y lo intersubjetivo.

Plantea la transmisión a través de la historia familiar (narrada) así como también a nivel intrapsíquico, dice: “como fragmento de la vida psíquica de generaciones anteriores que se convierten en parte del bagaje inconsciente de generaciones posteriores”

Por otro lado, postula (Gomel, 2010) otra dimensión en la cual lo transmitido no ha podido ser representado, reproduciéndose en este sentido en las siguientes, como aquello no-pensado que lindará con el acting y el pasaje al acto en las nuevas generaciones.

Faimberg (Faimberg, 1996, p. 1048) se plantea la siguiente pregunta: *“¿Cómo explicar la transmisión de una historia que no pertenece a la vida del paciente, por lo menos en parte, y que se revela clínicamente como siendo constitutiva del psiquismo del paciente?”*

Dicha autora (Faimberg, 1996) plantea que la transmisión transgeneracional se condensa en tres generaciones; a lo cual denomina telescopaje de generaciones.

Mediante un proceso de identificaciones se puede acceder a la historia “secreta” del paciente, aquello transmitido mudo e inaudible en un primer momento; las cuales comienzan a ser percibidas a través de la transferencia.

Estas identificaciones tienen un efecto de las cuales el sujeto es el depositario y adquieren sentido a través de la significación de la misma, el explicitar y comprender esta historia de las identificaciones, abre camino a nuevos hilos asociativos y nuevos sentidos. Esta historia no pertenece al paciente, más precisamente, no a la generación de este, es un proceso de identificaciones en el devenir de las generaciones.

Las identificaciones, se van configurando en lo que se ha llamado alienación o escisión, en la medida en que el niño las toma y se somete a la historia del otro (de los padres).

Los padres entienden que todo lo que provenga de ellos es amado, a este momento se lo llamó función de apropiación, en tanto el niño es amado como objeto que proviene y pertenece a ese yo, en cambio tener un reconocimiento singular del niño deviene en odio narcisista, a este segundo momento se lo conoce como función de intrusión, momento en que el que se deposita en el niño todo lo que no es aceptado por uno mismo. Estos momentos son propios de la regulación narcisista de objeto, desde la teoría psicoanalítica se plantea al yo como equivalente al placer, mientras que aquello no-yo equivaldría al displacer, en relación a los padres se les agrega un nuevo ingrediente en tanto los hijos además de tener su propia historia son portadores de la historia de los padres, y con ello también de aquello que rechazan.

Concluyendo Faimberg (1996) plantea que en la organización narcisista de los padres se pueden llegar a producir identificaciones alienantes, en el trabajo analítico

son tratadas en función a la desidentificación, motor de búsqueda de historias secretas que germinan en dichas identificaciones y entumecen el espacio psíquico posibilitador de singularidad. El niño inmerso en esta relación narcisista y escindida propuesta por los padres que cautivo de significaciones de lo que ellos no aceptan en sus historias respectivas, pasan a funcionar de manera dada como el no-yo displacentero puesto en el afuera (en el niño) de los padres.

Edipo de cuarto términos

Desde lo planteado por Berenstein (Berenstein, 2001) el sujeto se encuentra escindido, en tanto su historia le es propia en partes, los otros guardan parcialmente el saber sobre el origen del otro “El origen es lo que los otros dicen que es el origen”, (Berenstein, 2001, p. 20) entonces el sujeto se pregunta: cómo estar seguros. Incógnita que al ser imposible de responder, abre camino a las identificaciones que cumplen la función de ser mediadoras en tanto se explicitan en frases tales como; “tiene la nariz de su padre” “se parece a su abuela”, etc.

Berenstein (2001) toma el mito de Edipo trabajado por Freud, para teorizar sobre el funcionamiento vincular que se va entretejiendo entre la combinatoria de lugares que el sujeto va atravesando en los pasajes familiares que lo atraviesan (familia de origen, familia matrimonial), esto también conduce a trabajar las identificaciones que se comienzan a plegar en el sujeto en función a los “modelos” que se van internalizando en función al “*tener* al objeto amado y el *ser* que, identificado con aquel sujeto identificante, deberá orientarse en el *hacer* con alguien fuera del círculo familiar” (Berenstein, 2001, p. 26).

Berenstein toma el mito de Edipo y lo divide en tres momentos trágicos;

La primer tragedia; corresponde a la profecía que se le presenta al Rey Layo (Rey de Tebas) de morir en manos de un hijo, Edipo, concebido con la Reina Yocasta. Hijo que devendrá en marido, padre y hermano.

Al cumplirse la profecía y Edipo develar el enigma decide arrancarse los ojos para no verse a si un padre a su vez hermano e hijo y emprende camino hacia Colono, en compañía de sus hijas Antígona quien es su guía e Ismene.

La segunda tragedia; se desarrolla en Colono, entre sus hijos (Eteocles, Polinises, Antígona e Ismene) y Creonte (hermano de Yocasta, tío-cuñado de Edipo), esta tiene

como principal motivo la disputa del trono de Tebas, disputa que lleva a sentirse Edipo traicionado por sus hijos y amenazado por Creonte para su regreso a Tebas, por motivo de la profecía de que decía que “el lugar que tuviera los restos de Edipo estaría protegido contra los enemigos”. Es en este momento donde culmina la muerte de Edipo sabiendo solo Teseo, Rey de Colono, la ubicación de los restos, por agradecimiento de Edipo por la hospitalidad que le dio a él y a sus hijas en Colono.

La tercer tragedia; yace ante manos de Antígona al interrogar el poder y oponerse al dictamen que ejecutó Creonte en Tebas ante el doble castigo de quien sepultara o llorara a Polinices. Creonte rechazaba opciones y se consideraba el más poderoso de los hombres. A su vez Antígona prometida de Hemón hijo de Creonte, fue castigada y encerrada viva en la Tumba de Labdácidos, donde termina quitándose la vida, ahorcándose, hecho que arrastra la muerte seguida de Hemón al enterarse de lo sucedido. Eurídice madre de Hemón y esposa de Creonte al contactarse con estos hechos se mata a su vez, estos sucesos llevan a Creonte a un arrepentimiento tardío de las tragedias ya consumadas.

Berenstein (2001) toma estos tres momentos trágicos para desarrollar lo que llamó el complejo de Edipo de cuatro términos, donde el postulado fundamental gira en torno al sufrimiento psíquico que se genera cuando la relación con el otro en la pareja está fuertemente interferida por sus personajes familiares internos y externos.

(...) estando en el lugar de los dadores maternos que no le otorgaron al marido, este no la pudo incorporar a la pareja, formando una profunda grieta en la estructura vincular. (...) Sería consecuencia de la no disolución del complejo de Edipo de cuatro términos, allí donde la omnipotencia y la omnipresencia de Creonte no da lugar a la pareja que luego no puede dar lugar a la función de padres.
(Berenstein, 2001, p. 46)

Siguiendo este postulado propone tres prohibiciones que debe sostener y enunciar el padre apoyado en las identificaciones que pueden emerger del lugar del que ocupó su propio padre, también debe encontrar sostén en el vínculo dentro de la pareja.

La primera prohibición recae sobre el marido quien deberá acompañar a su esposa a ocupar un nuevo lugar dentro de la familia matrimonial, ayudándole a desprenderse del lugar de hija que le precede en su familia originaria.

Si la esposa desea ocupar plenamente su lugar deberá abandonar lo que fue (y en su reminiscencia siempre sigue siendo) su objeto amoroso original. Si quien ocupa

el lugar de marido no puede sostener esta prohibición, quedará vaciado de sentido su lugar y tendrá dificultades para constituirse luego como padre.

(Berenstein, 2001, p. 48-49)

Siguiendo a Berenstein, (2001) tal sería el caso de Edipo-marido y de Layo (ambos respecto a Yocasta) ambos perdieron su lugar de rey y su esposa. Este tipo de fracaso puede deberse a un modelo “fallido”, el hijo se identifica con el padre castrado, quedando el lugar de la esposa ligado al de madre-incestuosa.

La segunda prohibición que le sigue al sujeto padre, recae sobre sí mismo en tanto se toma como receptor de la prohibición al momento que debe entregar a su hija “dándola” a otro hombre, siendo ahora su guía en tal pasaje, hacia aquel que ocupará el lugar de marido.

Para esta segunda prohibición se toma el caso de Antígona quien queda adherida al deseo de Edipo, transformándolo en suyo (siendo sus ojos) no pudiendo ocupar un nuevo lugar, corriéndose de hija a esposa, manteniéndose adherida a su familia de origen no pudiendo conformar una nueva junto a Hemón.

La tercera prohibición tiene como base las anteriores, siendo el padre el que impone la prohibición a través de la amenaza de castración ante el deseo incestuoso del niño hacia la madre, esto mediará, más tarde, como modelo identificador; a la hora de reiniciar la cadena de prohibiciones que se ejecutarán en el hijo teniendo como base su propio tránsito en relación a su padre.

El no cumplimiento de dichas prohibiciones conlleva resultados adversos entre ellos; fallas en la subjetividad, en la constitución en el vínculo de pareja o familiar, así como más trágicamente la que se da como interrupción de la descendencia y continuidad generacional.

Cuando el futuro marido no ejerce las dos primeras prohibiciones, los lugares esposo-esposa serán investidos desde los lugares infantiles. (Berenstein, 2010)

Imposibilidad vincular

Al remitirse a un abordaje vincular deben ser considerados conceptos tales como: ajenidad, presencia, otredad, imposibilidad vincular, los mismos se encuentran mancomunados, adquiriendo una especial importancia en la conformación de la subjetividad que emana de los vínculos.

Siguiendo a Berenstein “Otro proviene de alter: el otro entre dos” (2010, p. 87), esto se considera como una presencia ajena en tanto incide fuertemente en el sujeto.

Se pueden distinguir en el yo tres tipos de ajenidades que lo invisten, la primera ajenidad; se encuentra en el sujeto en tanto portador de un inconsciente que le es inaccesible y determinante, siendo el analista un posibilitador de acercamiento a él. La segunda ajenidad; responde al conjunto social del cual el sujeto forma parte, en tanto miembro de un conjunto familiar que posee sus características en la representación de valores compartidos y modos sociales de significar los lugares de parentesco. La tercera ajenidad; recae sobre el otro, es visto como un sujeto de deseo y no solo como una fuente de proyección de un objeto del yo, en forma bidireccional ambos se invisten de subjetividades, las cuales son otorgadas en función de ese nuevo vínculo.

Ante lo dicho, debe distinguirse lo que es la ajenidad, la cual se presenta al sujeto como portador de un inconsciente; y la ajenidad radical que se presenta al sujeto ante otro que también es portador de un inconsciente ajeno al propio.

Tomando a Green, en Berenstein (2010, p. 91) se plantea al funcionamiento psíquico conformado desde dos registros, uno que se presenta al sujeto en la relación vincular que establece con el mundo exterior y otro que está en relación a si mismo.

La presencia del otro es lo que excede y delimita la representación que hace el yo del otro.

Es a través de lo que Gomel y Matus (Gomel & Matus, 2011) han denominado al velamiento de la imposibilidad vincular como un organizador del vínculo a través de los pactos y acuerdos inconscientes que propician y promueven los lazos vinculares.

Desde la perspectiva de Käes, se hace referencia al pacto denegativo como organizador del vínculo, el cual a través de acuerdos inconscientes sostiene, a través de la negación, aquellos aspectos inconciliables o insostenibles del vínculo.

Presencia

Tengo una soledad tan concurrida
tan llena de nostalgias y de rostros de vos de
adioses hace tiempo y besos bienvenidos de
primeras de cambio y de último vagón.

Mario Benedetti.

Poema: "Tengo una soledad tan concurrida"

Presencia no admite una representación en el interior del yo, todo lo contrario, supone ajenidad radical y específica del otro. Por tanto, si lo ajeno no es incorporable al yo, pero tampoco es pasible de ser rechazado en la serie principio de placer-displacer, inaugura un nuevo funcionamiento, a saber, lo ajeno se regula por el juicio de presencia. (Berenstein, 2004)

Berenstein (2004) sostiene que si bien la presencia puede ser entendida como algo tan simple como la percepción del otro, ligada al sentido de imagen, requiere de un acto complejo que él llama juicio de presencia. Este concepto implica para el sujeto decidir si habrá de inscribir al otro como algo nuevo, ya que no tiene representación de éste. Ese otro, como dice el autor, además de estar adentro está afuera, es decir, una parte de él tratada por semejanza y diferencia se registra en el psiquismo y puede seguir el camino de la representación, se inaugura un nuevo funcionamiento, al no dejarse incorporar como perteneciente al yo, ni dejarse rechazar y ubicar fuera del yo.

Es lo ajeno de otro lo que le da carácter de no conocido, a pesar de conocerlo. Desde una perspectiva económica, la pulsión procura revestir y asociar la presencia con lo ya representado, pero ante el fracaso sobreviene el juicio de presencia y la inscripción.

Para que exista un vínculo se requiere de la presencia del otro, tal no es posible en ausencia de ese otro, pero la presencia constante no formará vínculo.

Siguiendo a Gaspari (Gaspari, 2011) se postula que: tanto el exceso de acercamiento como de alejamiento determinan la imposibilidad vincular, en tanto falla el develamiento de la ajenidad y la aceptación de la diferencia.

Berenstein (2010) menciona dos formas de considerar a la pareja, a saber, desde el punto de vista individual y desde el punto de vista vincular.

El punto de vista vincular supone una relación que construye a dos sujetos que devendrán otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo (Berenstein, 2010). Esto supone el doble movimiento de inclusión y descentramiento de las características previas de cada uno. En otras palabras, cada sujeto construye su singularidad desde el nuevo lugar de sujeto del vínculo. Si todo evoluciona favorablemente, cada integrante de la pareja pasará a aceptar la alteridad del otro.

Vincularidad y otredad

Berenstein (2010) define la “vincularidad”, como toda producción de relaciones entre sujetos, existe lo establecido, lo instituido, lo que se mueve con reglas precisas. Es así, como lo proveniente de afuera que altere ese orden, esa estructura, amenaza y genera movimientos. Es por esto que los vínculos son cambiantes y no son estáticos, se renuevan sucesivamente. Esa es su regla para existir: el cambio.

Tanto la identificación como la imposición son dos mecanismos constitutivos del vínculo. El primero implica el “desear ser” mientras que el segundo implica el “deber pertenecer”. Entre estos es que se va constituyendo el sujeto del vínculo.

El imponer tiene un significado de obligatoriedad, ya que implica hacerle un lugar al otro donde antes no lo había. En un vínculo lo definitorio es la ajenidad, en tanto se reconoce al otro con sus características semejantes y diferentes pero en presencia, lo que no significa que deba estar siempre allí sino que sobrevengan los efectos del vínculo, las marcas intersubjetivas que estos han impreso en los sujetos, sin dejar de mencionar la imposibilidad del vínculo en ausencia, así es como se puede remarcar la diferencia constitutiva entre ausencia y no-presencia.

La ausencia posibilita una representación interna, ya que el sujeto establece representaciones inconscientes, las cuales no constituyen vínculo porque parten sólo del sujeto y su imaginario. En tanto la no-presencia es el resultado de la no-permanencia, el vínculo subsiste con el otro no-presente.

Dice Berenstein (2010) cuando no se tolera esa imposición es que surge la violencia en el vínculo. Dicha violencia adquiere forma de actitud defensiva en ese vínculo por no aceptar la otredad, no aceptar que el otro pueda modificar al sujeto, y no concebir la ajenidad del otro, sino que sea como uno quiere que sea.

Dicho autor plantea (2010) que en la pareja los sujetos se constituyen como sujetos singulares de ese vínculo y que no serán los mismos que antes de pertenecer a él.

El sujeto en el vínculo debe ser pensado como semejante, diferente y ajeno; esto conduce a los conceptos de ajenidad, alteridad y semejanza.

La imposibilidad vincular, remite a acuerdos inconscientes, siendo que éstos posibilitan una organización. Por una parte alude a lo imposible, condición necesaria de velar en el vínculo en tanto refiere a que estamos irremediablemente solos, se necesita velar este punto para formar el vínculo y por otro lado a los pactos y acuerdos inconscientes que posibilitan y promueven los lazos vinculares.

Acuerdos inconscientes

Siguiendo a Vidal (Pachuk & Friedler, 1998) los acuerdos inconscientes funcionan en la regulación y en el intercambio que se da en por lo menos dos yoes, este aspecto está compuesto por una parte del yo y una parte del otro ligados afectivamente.

Este acuerdo inconsciente deberá tener las características de simultaneidad, (se produce en ambos yoes al mismo tiempo) a la vez que también contará con lo que se ha denominado uniterritorialidad, un único espacio o lugar para esas representaciones.

Por lo tanto necesita (por lo menos) un yo y otro que determine inconscientemente un tipo de vínculo representando, un deseo compartido.

Existiría una co-identificación de ambos yoes en base a una apropiación de aspectos de la vida mental de cada uno de ellos.

Siguiendo a Vidal (Pachuk & Friedler, 1998), se postulan tres organizadores inconscientes de la alianza matrimonial.

Define al Complejo de Edipo como primer organizador, en donde estará determinada la elección de objeto, lo que estará marcando la estructura de la pareja. El segundo organizador tiene que ver con la representación compartida de los yoes que marcan la continuidad temporo-espacial, mientras que el tercer organizador estaría definido por la existencia de una interfantasmática presente desde el encuentro de la pareja, esta interfantasmática estaría habilitando que se genere lo novedoso en el vínculo, a través de estos acuerdos inconscientes se generaría un nuevo espacio en donde se pueden producir fantasías conscientes habilitando a la movilidad, por lo tanto no se estaría solo en presencia de aquello que se generó entre ambos yoes sino que le atribuye la característica de dinamismo.

Comunicación humana y aparato psíquico vincular

Como se mencionó anteriormente, se introducen algunas conceptualizaciones del Prof. Jaroslavsky dado que se realizó una jornada científica con este mismo material de análisis.

Tomando lo conceptualizado por Kaës respecto al Aparato Psíquico Vincular, Jaroslavsky reseña sus dos polaridades o predominios: el Isomórfico en el cual prevalece, lo indiscriminado, la identidad de percepción, la puesta en acto, la atemporalidad, y en el cual la puesta en escena de las fantasías adquieren prevalencia y los sujetos del vínculo no están subjetivados; el Homomórfico, por su parte, prevalece la diferenciación de los psiquismos (la alteridad), los procesos del pensamiento (identidad de pensamiento), y adquieren importancia el lenguaje verbal, lo simbólico, emerge la temporalidad, el relato y los procesos de historización.

Jaroslavsky plantea (Jaroslavsky, 2008) distintos tipos de transmisión, según el estilo de comunicación que predomina. Analiza una comunicación intersubjetiva en donde cada uno de los individuos se encuentra discriminado, diferenciado del otro, subjetivado. Este tipo de transmisión implica un proceso de comunicación y recaptación de los contenidos psíquicos, en un espacio de transcripción de los contenidos.

Por otro lado se plantea la transmisión transubjetiva, en donde existe una indiferenciación, estando los límites borrados de cada sujeto, siendo estos desubjetivados, se transmite lo indiferenciado, no hay transcripción de los contenidos psíquicos.

En este sentido hace referencia Jaroslavsky (2008, citado en Liberman y Watzlawick, 1967): a distintas áreas de la comunicación humana:

Sintáctica, la cual se relaciona con la manera en que se organizan las emisiones verbales, tiene que ver con la transmisión de la información y sus dificultades; la semántica que implica el acuerdo o convención necesaria para que quienes se estén comunicando compartan un mismo código de sentidos y la pragmática, en la cual se contempla la relación que el sujeto tiene con aquello que emite.

A éstas tres áreas de la comunicación humana propuestas por Watzlawick, Jaroslavsky (2008) propone incluir las nociones de atemporalidad y temporalidad,

historización y proyecto vital compartido, las cuales han sido trabajadas por Berenstein y Puget (Berenstein & Puget ,1997).

La temporalidad implica la noción de tiempo para el yo, siendo observable a través del discurso, contemplando los aspectos de pasado, presente y futuro. En una transmisión intersubjetiva estos tiempos coexisten. Mientras que la ausencia de los mismos, estaría dando cuenta de una dimensión atemporal característica de una transmisión transubjetiva.

La historización implica un relato construido entre los sujetos del vínculo y está estrechamente relacionada con la noción de temporalidad.

El proyecto vital compartido, implica la puesta en juego de deseos narcisistas en común (una casa, un hijo, un viaje etc.) requiriendo la utilización de un lenguaje compartido.

El nivel de transmisión intersubjetivo y transubjetivo son pensados desde una serie de indicadores que estarían dando cuenta del tipo de comunicación verbal predominante entre los integrantes de la pareja, los mismos son: indicadores sintácticos, semánticos, pragmáticos, de temporalidad, historización y proyecto vital compartido.

Abordaje vincular:

Bianchi propone pensar lo vincular como entramado intersubjetivo con aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes, se postulan tres dimensiones: simbólica, marcada por el lenguaje y las exigencias del sistema de parentesco propios de cada cultura; narcisista, sostén de la pertenencia, lugar donde se juegan la trama identificatoria y el espejo familiar construyendo imaginarios; pulsional, terreno de los montos de afecto y de las mociones pulsionales condenadas a la insatisfacción (Bianchi y otros, 2011) “En sus anudamientos y des-anudamientos transcurrirán las vicisitudes vinculares.” (Gomel & Matus, 2001, p.36).

Resulta importante pensar la producción intersubjetiva, pues ésta es generadora de subjetividad y se encuentra unida con cierta co-producción vincular de dos o más sujetos.

El punto de vista vincular supone una relación que construye a dos sujetos que devendrán otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo (Berenstein, 2010). Esto supone el doble movimiento de inclusión y descentramiento de las características previas de cada uno. En otras palabras, cada sujeto construye su singularidad desde el nuevo lugar de sujeto del vínculo.

La “vincularidad” es definida por Berenstein (2005) como toda producción de relaciones entre sujetos, existe lo establecido y lo instituido. Es así, que todo aquello proveniente del afuera altera ese orden, esa estructura, amenaza y por lo tanto, genera movimientos. Debido a esto, los vínculos son cambiantes y no son estáticos, se renuevan sucesivamente. Esa es su regla para existir: el cambio.

Tanto la identificación como la imposición son dos mecanismos constitutivos del vínculo. El primero implica el “desear ser” mientras que el segundo implica “el deber pertenecer”. Entre estos es que se va constituyendo el sujeto del vínculo. El imponer tiene un significado de obligatoriedad, ya que implica hacerle un lugar al otro donde antes no lo había.

Entrevistas preliminares

Resulta importante destacar lo planteado por Berenstein y Puget (Berenstein & Puget, 1997) donde las entrevistas preliminares conforman un ciclo con un inicio, desarrollo y final; las cuales son apropiadas para evaluar el grado de proximidad o alejamiento de la conciencia de los conflictos, como también las estipulaciones inconscientes registrables a partir de ciertos observables en las relaciones recíprocas. A diferencia de las sesiones, tienen como objetivo principal una conducta indagatoria y orientadora la cual se denomina como intervenciones. Las cuales se realizan a través de señalamientos apuntando más a un nivel consciente o preconsciente.

Mientras que en el tratamiento la interpretaciones apuntan a la “estructura vincular profunda” (Berenstein & Puget, 1997, p. 99)

En estas entrevistas es significativo el hecho de quién solicita la consulta, esto ofrece datos del funcionamiento de esta pareja. Por ello es que se piensa en dos niveles de análisis (Berenstein & Puget, 1997) uno hace a una demanda común referida al sufrimiento que los llevó a la consulta, mientras que el otro, está relacionado con aspectos inconsciente que no necesariamente es compartido o similar en ambos, en ocasiones es divergente.

En estas primeras entrevistas se buscará indagar las posibilidades terapéuticas y observar los aspectos transfero-contratransferenciales que puedan incidir en el futuro tratamiento, sobre todo con aquellos aspectos que implican la adaptabilidad del terapeuta para con la pareja en pos del proceso de consulta como lo plantea Nicoló (Nicoló, 2007)

Algunas consideraciones acerca del caso clínico.

A continuación se consideran viñetas clínicas como momentos escogidos de una intervención de pareja. Dichas viñetas provienen de las entrevistas preliminares del mencionado proceso.

Concurre a la entrevista de recepción Elisa quien es derivada a un espacio de consulta vincular, así es como llegan a la consulta, la pareja compuesta por Elisa de 38 años y Martín 40, quienes llevan siete años de casados y catorce desde que se constituyeron como pareja. Tienen dos hijos, Marco de 3 años de edad y Laura de 5 años de edad.

Elisa se define a sí misma como exigente, con la costumbre de organizar cosas, mientras que Martín la define *“extremadamente exigente, al mando”*.

Martín se define a sí mismo como: *“hipocondriaco, torpe...”* mientras que Elisa lo define como: *“de humor inestable, irritable y ansioso”*.

En el correr de las entrevistas se percibe a Martín y Elisa dispuestos a emprender un trabajo psicoterapéutico, mostrándose colaboradores, estableciendo un buen rapport y alianza terapéutica.

Resulta significativo comenzar señalando que la pareja en el momento que comienza con las consultas refieren que paralelamente han comenzado también a arreglar el fondo de su casa que se encuentra *“en ruinas”*, esto quizá conduce de forma metafórica al deseo de querer también *“arreglar”*, reparar el trasfondo de la pareja.

El pedido de ayuda se centra en la dificultad que tienen como pareja para poder entenderse; este entendimiento está referido a acciones de uno y otro que inciden en la pareja y ante las cuales no han podido encontrar un camino que conlleve al entendimiento y resolución de las dificultades.

Articulación clínica:

Desde el inicio de las entrevistas de Martín y Elisa es posible apreciar cierta trasposición de los lugares que asumían en las familias de origen, denotando la dificultad en torno al posicionamiento en su familia actual. Esto se visualiza a través del discurso de Martín cuando comenta lo siguiente:

“ella tiene que estar al mando.” “(...) ella ejerció el rol paterno, de ahí la costumbre de mando.” “(...) tiene necesidad de controlarlo todo, me pide que yo me encargue de tal cosa, cuando le digo que lo voy hacer, ella está detrás mío controlando y ordenando de cómo hacerlo”.

Elisa hace referencia a la imposibilidad de Martín de ubicarse en otro lugar diferente al de su familia de origen cuando comenta lo siguiente; *“(...) Martín no es un respaldo, cuando un plan no sale, él se comporta como un niño”.*

Por lo dicho anteriormente es posible atisbar que en la pareja predominaría cierta homologación respecto a los posicionamientos en el grupo familiar de origen, por lo cual esto les dificulta construir un espacio psíquico diferente.

En el vínculo de Martín y Elisa aparecería la dificultad en asumir nuevas posiciones, lo que implicaría hacer lugar a lo novedoso del entramado de la pareja, siendo para ello necesario el desprendimiento de las familias de origen.

En dicho caso es pertinente articular lo planteado por Berenstein (2001) sobre el cuarto término en el complejo de Edipo.

“Si la esposa desea ocupar plenamente su lugar deberá abandonar lo que fue su objeto amoroso original. Si quien ocupa el lugar de marido no puede sostener esta prohibición, quedará vaciado de sentido su lugar y tendrá dificultades para constituirse luego como padre.” (Berenstein, 2001, p. 48-49).

A través de lo que sostiene Berenstein (2001) se relaciona la dificultad de Martín en acompañar a su esposa a sostener dicha prohibición. La pareja verbaliza el malestar que le genera la invasión de espacios que surge por parte de la familia de origen de Elisa, mientras que Martín siente angustia por no poder verbalizar dicho malestar y se siente imposibilitado a la hora de poner límites para que no se transgredan sus espacios de pareja.

La forma de expresar dicho malestar, tal vez, se manifiesta en Martín generando síntomas corporales, tales como ahogos, agitación, crisis de ansiedad entre otros,

como así también, conductas defensivas asociadas a sus temores, por ejemplo: el poner excesivas trancas en su casa para que nadie pueda entrar, y así preservar su interior. Elisa comenta: *“Martín quiso comprar una cerco eléctrico para la casa, a pesar de estar con muchas cuentas para pagar. La puerta de mi casa tiene 5 pasadores!”* Esto coincide con un momento en que el padre de Elisa debe convivir con la pareja.

Elisa reedita las características de su padre (objeto amado) en el vínculo de pareja que mantiene con Martín. Mientras que Martín queda pegado a la unión de figura que realiza Elisa. En el siguiente discurso se trasluce un sufrimiento que se correlaciona con lo planteado *“Martín: -Estabas acostumbrada a organizarle las cosas a tu padre”*. *“Elisa: -Yo estaba acostumbrada que los hombres no organizaban nada y a veces me vienen esas ganas de que Martín se encargue.”*

Berenstein (2001) propone que es el marido quien debe realizar en el vínculo con su esposa las dos primeras prohibiciones, de lo contrario podrían llegar a relacionarse entre ellos cómo se relacionaban con sus padres, en tanto quedarán investidos desde los modelos infantiles. Al referirse a las dos primeras prohibiciones, por un lado se encuentra la prohibición originaria como marido respecto a su esposa, *“Como marido recibió la hija de un padre o la hermana de un hermano, pero este acto es incompleto, ya que deberá tener el coraje brindarle ayuda para separarse de aquel y acompañarla en su lugar de pareja”* (2001, p. 48). La segunda prohibición respecto a la posición de padre-hija *“recae sobre sí mismo, a la manera de acción refleja que partiendo del propio sujeto se toma a sí mismo como objeto receptor mediante la cual renuncia a la hija y acepta desprenderse de ella, dándola a otro hombre.”* (Berenstein, 2001, p.49).

Siguiendo lo planteado por dicho autor (2001) para que surja una estructura familiar, no bastará con el cumplimiento de las dos primeras prohibiciones, sino que el marido se posicionará como padre en tanto pueda identificarse con la que ejerció su propio padre separándolo de la madre, con ello quedará reanudado el ciclo y su transmisión transgeneracional inconsciente. *“Son condiciones para la constitución de un mundo interno sin grietas y con sus personajes identificatorios ligados y mancomunados con posibilidad de conflicto que no altere severamente al sujeto”* (Berenstein, 2001, p.51).

Por lo expuesto anteriormente, en la estructura familiar de Martín y Elisa se ponen en juego ligazones identificadoras que sugieren cierta dificultad en el vínculo, para aludir a ello se presenta a lo expresado por Martín:

“Ella dice que yo antes no me mostraba enojado, con la convivencia surgen otras cosas. Mi padre, mi primo eran gente violenta y lo que me pasa a mí es que a veces me enoja y exploto, pero puedo contenerlo. A mí me da la sensación, y ya te lo he dicho Elisa, es que vos tenés miedo que me vuelva violento.”

Mientras que Elisa comenta:

“Bueno el papá de Martín es muy cariñoso, muy afectuoso, pero... le vienen cosas de repente, Julián (padre de Martín) está en una etapa que no lo disimula y Martín aun lo disimula. / Julián tiene un genio! Tiene que ver con el apellido, yo lo bromeaba con eso.”

Siguiendo a Gomel y Matus (2001) se plantean dos existencias claves que se ponen en juego a la hora de constituir una pareja o familia, la primera proviene de la cultura, haciéndose recomenzar en cada generación las condiciones necesarias para la continuidad de la organización social, incluyendo así el concepto de lo transgeneracional, la trasmisión se realiza a través de dos vías; de la historia familiar tal como es contada de padres a hijos y como fragmentos de la vida psíquica de generaciones anteriores que se convierten en parte del bagaje inconsciente de generaciones posteriores, aunque teniendo la posibilidad de incluir lo novedoso en ella.

La segunda proviene de los sujetos del vínculo, se relaciona con el velamiento de la ajenidad del otro, con ello aludimos a la imposibilidad vincular y al pacto denegativo que permite el armado del vínculo.

Ante lo propuesto por dichas autoras es que se piensa en un posible sufrimiento, según lo expuesto por Martín dirigiéndose a Elisa, *“El miedo que vos tenés”* hace referencia a lo violento que les evoca a ambos el apellido de Martín y la constante necesidad de reafirmación de no pertenecer al legado que le sugiere su apellido, comenta; *“yo trato de relativizar eso de los vínculos sanguíneos, no es algo que yo elegí tampoco, ellos son tipos agresivos y violentos.”*, como también el grado de contrariedad en el que queda ubicado Martín queriendo poner distancia física en extremo con su familia de modo muy defensivo, se puede pensar en un intento simbólico de una posible distancia psíquica poco efectiva, por los eventuales estados de angustia en los que cae ante la posibilidad de acercamiento con su familia de origen. Martín: *“A mí también me cuesta compartir cosas con mis padres, no me hacen bien cuando estoy mucho tiempo cerca, claro también me pone mal que me pase esto.”*

Resulta importante destacar en este punto sobre la transmisión generacional la ligadura con las interrelaciones que se ponen en juego con la elección de nombres, en el caso de Martín lleva como primer nombre el de su abuelo materno, mientras que como segundo nombre, el apellido de su abuelo paterno. Esto es lo que lleva a pensar en cómo se conforma Martín en base a las historias y las nevaduras que corren en el entramado familiar que lo hace portador de memorias de sus abuelos, mientras que al mismo tiempo se va constituyendo a lo largo de su propia historia con la inclusión de lo diferente, que ante la familia actual que mantiene con Elisa parecería notorio y radical la necesidad de no cargar con la memorias que su familia de origen les evoca.

Podemos hacer referencia a lo planteado cuando Elisa comenta: *“Pasa que cuando se juntan y entre los hermanos empiezan a molestar al padre con bromas ahí es cuando veo y digo upa mira cómo reaccionan los (Pronuncia el apellido de M)”*. Mientras que Martín comenta: *“Yo tengo mis reservas con respecto a los vínculos sanguíneos”* *“Yo no me siento perteneciendo a ese linaje”*.

Desde el segundo punto que enfatiza en la imposibilidad vincular, remite a acuerdos inconscientes, siendo que esto posibilita una organización, por una parte alude a lo imposible, condición necesaria de velar en el vínculo la condición de que estamos irremediamente solos, se necesita velar este punto para formar el vínculo, y por otro lado a los pactos y acuerdos inconscientes que posibilitan y promueven los lazos vinculares, para ello se debe pensar el sujeto en el vínculo como: semejante, diferente y ajeno, esto refiere a los conceptos de ajenidad, alteridad y semejanza.

Es significativo destacar que entre Martín y Elisa corresponde un buen manejo en el reconocimiento y en la escucha de las diferentes opiniones que traen a la consulta, existe en gran medida la tolerancia de escuchar el posicionamiento que trae el “otro” sin que ello genere un sufrimiento desbordante. Aunque es posible percibir en la pareja ciertos movimientos que tienen como finalidad fundir “formas de ser”, pero es importante destacar que no están directamente dirigidas a la idea de unicidad. Para remitirse a ello se disponen las siguientes viñetas: Elisa- *“él no hacía nada de nada, y en estos dos años ha aprendido, pasa que yo soy re hincha cocos, me gusta encargarme de cosas y quiero que él se encargue también”*. Mientras que Martín: *“-Ella entiende que yo tengo que hacer tal cosa y si no la hago se enoja, te cambia el humor. Me gustaría que tengas más predisposición al ocio.”*

Desde lo planteado por Berenstein (2001) sobre el concepto de presencia, se lo asocia en tanto ambos ponen en manifiesto la imposición de presencia de cada uno, dejando así una marca sobre el otro y sobre uno mismo. La presencia siempre se

encuentra implicada en la ajenidad radical y específica del otro. Desde esta perspectiva vincular dicho autor sostiene que una relación que construye a dos sujetos, que devienen otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo (Berenstein, 2001). Esto supone el doble movimiento de inclusión y descentramiento de las características previas de cada uno. En otras palabras, cada sujeto construye su singularidad desde el nuevo lugar de sujeto del vínculo. Si todo evoluciona favorablemente, cada integrante de la pareja pasará a aceptar la alteridad del otro.

Por lo desarrollado anteriormente se puede pensar en la correspondencia de un buen relacionamiento y tolerancia con la posición de cada uno y la implicación de su presencia, esto conduce a un particularidad muy positiva para el vínculo, dado que se puede ir trabajando en las consultas desde una construcción conjunta que posibilite cambios en la producción de sentidos en los aspectos que sí generan mayor sufrimientos para ambos.

Martin comenta que Elisa tiene certezas, y que él no las tiene. Resulta importante destacar cuales son las certezas que conducen a ideas tan rígidas sin posibilidad de transformarse y que inevitablemente generaría cierta dificultad para pensar posibles movimientos que conduzcan a nuevas posibilidades de pensarse en el vínculo y cómo dichas certezas podrían estar relacionadas con lo que según Martín le “golpea en la cabeza y lo deja embotado, en una nube”.

La pareja se encuentra constantemente “bombardeada” por problemas y por presencias que terminan invadiendo sus espacios como parejas, y ante esto suscita el reclamo de Martin ante Elisa por tener poco tiempo para él, así como el reclamo de Elisa por no sentir respaldo de su marido para acompañarla a afrontar situaciones problemáticas y comportarse como un niño. Esto parecería generar molestias que se expresa mediante reproches, quedando así sin la posibilidad de escucharlos de formas que generen un corrimiento hacia la escucha más abierta de tal sufrimiento. El reproche es la anulación del otro como otro, no aceptación de la otredad, mientras que el reclamo consiste en un acuerdo entre ambos basados en sus necesidades.

Se hace referencia a que dicha pareja funciona desde un predominio de aparato psíquico homomórfico, correspondiendo esto a un tipo de comunicación intersubjetiva. Contratransferencialmente se los percibe como una pareja respetuosa uno del otro, preocupados por su situación y con posibilidad e interés en el cambio, estableciendo un buen ambiente de trabajo.

Si bien, esta correspondencia estaría dando cuenta de cierta forma de vincularse, en esta pareja co-existen indicadores tanto de comunicación intersubjetivo como transubjetiva, por lo que se puede pensar en una transmisión mixta.

Dentro de los indicadores de transmisión transubjetiva, se encuentra a nivel sintáctico la molestia de Martín en tanto que se siente descalificado por Elisa en momentos en que él se coloca en un lugar distinto: *“Elisa tiene la necesidad de controlarlo todo, me pide que yo me encargue de tal cosa, cuando lo voy hacer, ella está detrás controlando como hacerlo”*. Esto da cuenta de una actitud descalificante en tanto supervisa el actuar de Martín como si fuese un niño, a la vez que él comenta: *“no me siento valorado”* en este punto no solo es descalificado lo que Martín dice, sino también su propia capacidad de hacer.

A nivel semántico en Martín y Elisa prevalece un relato que enfatiza mayormente en el pasado y presente de su historia mientras que el futuro parecería estar vedado.

Martín comenta que Elisa tiene certezas, y que él no las tiene. Entonces es importante destacar cuales son las certezas que conducen a ideas tan rígidas sin posibilidad de transformarse, y que inevitablemente generaría cierta dificultad para pensar posibles movimientos que conduzcan a nuevas posibilidades de pensarse en el vínculo y cómo dichas certezas podrían estar relacionadas con lo que según Martín le golpea en la cabeza, teniendo una posición ambivalente ya que recrimina las certezas al momento que menciona la necesidad tener las misma porque funcionan en él como tranquilizadoras.

Es solo a través de este proceso en que ubicamos a la pareja, dando cuenta de la coexistencia de indicadores intersubjetivos y transubjetivos a nivel semántico sin que ello implique una contradicción. Es posible postular que esta pareja está en una etapa de conformación como tal, en proceso de separarse de sus historias familiares previas, mientras que en el transcurso de tal consolidación alterna lo nuevo y novedoso con lo antiguo y repetitivo.

Conclusiones:

Las conclusiones son planteadas en función de los objetivos que han sido trazados para la presente monografía. Entre ellos el realizar un recorrido bibliográfico sobre conceptos teóricos acerca del trabajo con parejas, desde la perspectiva del psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Tales conceptos como transmisión transgeneracional, intersubjetividad, Edipo de cuatro términos, presencia, ajenidad, imposibilidad vincular, acuerdos inconscientes, vincularidad y otredad; son verdaderas herramientas para comprender cómo la presencia del otro(s) impone un nuevo lugar regido por la vincularidad y no por las representaciones internas del sujeto, produciéndose así un nuevo lugar de sujeto del vínculo.

El análisis vincular aporta la presencia de otro, en donde, ya no solo es entendido el sujeto con sus representaciones, sino es el sujeto en situación, con sus representaciones pero a la vez con un otro con las suyas, que impone su presencia, dando lugar a la ajenidad que excede a lo individual, posibilitando así el lugar a nuevas subjetivaciones en el entramado intersubjetivo.

Este punto de vista supone una relación que construye a dos sujetos que devienen otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo; el reconocimiento es intersubjetivo, como se ha planteado anteriormente, el yo se origina en la mente del otro.

Antes del nacimiento, antes de la vida ya se cuenta con una historia, hablada por los demás, narrada desde los deseos del otro, esto afecta nuestro nombre y nuestra herencia y nuestro destino estará en cambiar esa historia, en transformarla en otra, en rechazarla haciéndola propia y siendo modificada.

Esta herencia, lo transgeneracional, posee desde lo discursivo una historia familiar que se transmite de generación en generación donde no solo circula la historia contada como tal, sino que también aquellos componentes que no son representados y significados como tal, así es como Gomel, siguiendo a Freud, plantea: “Nos es lícito entonces suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (Gomel, 1997, p. 28)

No significa transposición idéntica sino más bien se la encuentra ligada a la repetición, con matices que hacen a la singularidad y al contexto.

Desde la intervención clínica se pretende un trabajo de reelaboración que permita a los sujetos una historia propia y novedosa, siendo ellos los principales actores, en donde la singularidad se transforme en centro desplazando la historia familiar.

A través de las viñetas clínicas se puede apreciar la dificultad que existe en separarse (diferenciarse) de los modelos de la familia de origen y establecerse como pareja, con sus singularidades, diferenciada de aquello a lo que se ha nombrado como “herencia”.

A este respecto es preciso hacer referencia a Berenstein, (Berenstein, 2001) el cual toma el mito de Edipo trabajado por Freud y teoriza sobre el funcionamiento vincular y los distintos lugares por los que sujeto va atravesando partiendo de la familia de origen hacía la familia “propia”

Berenstein (2001) desarrolla lo que llamó el complejo de Edipo de cuatro términos, donde el postulado principal va a estar guiado por el padecer psíquico producto de la tensión que se genera cuando la relación de pareja fuertemente interferida por personajes familiares del mundo interno, así como también los reales.

A través del mito del complejo de Edipo, teoriza acerca de tres prohibiciones (Berenstein, 2001).

La primera prohibición, recae sobre el marido quien debe apoyar a la esposa a establecer un nuevo lugar dentro de la familia de pareja, pasando del lugar de hija al de esposa y madre eventualmente.

La segunda prohibición, recae sobre el padre, este deberá liberar a su hija para que pueda tomar a otro hombre el cual ocupará el lugar de marido.

La tercera prohibición tiene como base las anteriores y está referida a la identificación que se debe internalizar el niño en relación al padre sobre el incesto a través de la amenaza de castración.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la falla o incumplimiento en las prohibiciones conlleva a dificultades en el vínculo de pareja, llegando incluso, en casos más graves a interrumpir la descendencia y la continuidad generacional.

Este sufrimiento o padecer al que se hace referencia puede ser observado a través de las viñetas clínicas presentadas en donde fallas en las prohibiciones los han llevado a encontrarse con dificultades en la conformación y establecimiento de la familia de

pareja. Sus singularidades se han visto afectadas pero también la posibilidad de relacionarse con otro desde un lugar novedoso.

El psicoanálisis de las configuraciones vinculares posibilita, a través, del abordaje terapéutico reconocer donde se depositan los sufrimientos así como también las mayores fortalezas de esa pareja apuntando a un sentido de nosotros que habilite una adecuada funcionalidad de la misma, que dos historias, dos familias se puedan constituir en una distinta generando vínculo y subjetividad en cada uno de los partenaires.

Como se hacía mención anteriormente, para la presente monografía se debió de realizar un recorrido bibliográfico y conceptual que permitiera la articulación de estos conceptos con aspectos clínicos de un proceso de consulta. Este hecho que mantiene por finalidad la elaboración de este trabajo permitió generar en mí conocimiento y reflexión, dada la articulación teórico-clínica acercándome a lo que Green ha definido como pensamiento clínico. (Green, 2010)

Referencias Bibliográficas:

- Ψ Badiou, A. (1995). *Filosofía y Psicoanálisis*. Montevideo: Trilce.
- Ψ Bauman, Z. (2007). *Amor Líquido; acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Ψ Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Ψ Berenstein, I. (2001). *El Sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Ψ Berenstein, I. (2005). *Lo vincular vuelto a presentar. Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. (p. 121-142). Buenos Aires: Paidós.
- Ψ Berenstein, I. (2010). Conflictos en pareja y/o conflictos de pareja. *Actualidad Psicológica*. (p. 7-11).
- Ψ Bernard, M. (1997). *Introducción a la lectura de la obra de René Kaes*. Buenos Aires: Publicación Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Ψ Bianichi, G., Gomel, S., Matus, S., Pachuk, C., Rojas, M., & Spivacow, M. (2011). *Familias y parejas Psicoanálisis, vínculos, subjetividad*. Buenos Aires: Psicolibros ediciones.
- Ψ Elvira, O. A. (2007). Una mirada resignificada, a la luz de los aportes de Pichon Rivière. (Spanish). *Psicoanálisis: Revista De La Asociación Psicoanalítica De Buenos Aires*, 29(3), 661-678.
- Ψ Faimberg, H. (1996). El telescopaje de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. *En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ψ Freud, S (2012) Estudios sobre la histeria. En Etcheverry (Trad). *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. II)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1893-1895)
- Ψ Freud, S (2011). Proyecto de psicología. En Etcheverry (Trad). *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. I p. 323-302)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Ψ Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En Etcheverry (Trad). *Obras completas: Sigmund Freud*. (Vol. XIII, pp.1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)

- Ψ Freud, S. (1997). El malestar en la cultura. En Etcheverry (Trad). *Obras completas: Sigmund Freud*. (Vol. XXI p. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927-1931)
- Ψ Freud, S. (2011). Carta 69. En Etcheverry (Trad). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. I p. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu. (Correspondencia 21 de Setiembre de 1897)
- Ψ Gaspari, R., & Waisbrot, D. (2011) *Familias y parejas. Psicoanálisis, vínculos y subjetividad*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Ψ Gomel, S & Matus, S (2011). *Revisando conceptos a la luz del psicoanálisis vincular. Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja. (pp. 33-48)*. Buenos Aires: Psicolibros ediciones.
- Ψ Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar
- Ψ Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ψ Hillert, R. (1994). *Niños y analistas en análisis*. Córdoba: Cromo Gráfica.
- Ψ Kaës, R. (1996). *La transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu
- Ψ Kaës, R. (1997). *La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal*. En Malestar en los vínculos, Marzo 1998.
- Ψ Laplanche y Pontalis (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Ψ Moreno, J. (2002). *Ser Humano La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Buenos Aires: Zorzal
- Ψ Morin, E (1994) *Epistemología de la complejidad. En Fried, Schnitman, D. (comp.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad (pp. 421- 446)*. Buenos Aires: Paidós.
- Ψ Pachuk, C & Friedler, R. (1998). *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Buenos Aires: Del Candil.
- Ψ Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Referencias bibliográficas en internet:

- Ψ Elvira, O, A. (2007). *Una mirada a la luz de los aportes de Pichon Rivière*. Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. 29(3), 661-678. Recuperado en: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Elvira2.pdf>

- Ψ Finn, B., Bruetman, J., & Young, P. (2013). *Gustav Klimt (1862-1918) y su cuadro sobre la medicina*. Revista médica de Chile, 141(12), 1584-1588. Recuperado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872013001200013&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0034-98872013001200013.

- Ψ Jaroslavsky, E. (2008). *Indicadores de Violencia en el Vínculo de pareja. De la trasmisión transubjetiva a la intersubjetiva*. Psicoanálisis e Intersubjetividad. Recuperado en: <http://www.intersubjetividad.com.ar>

- Ψ Jaroslavsky, E. (2008). *Los efectos de la transmisión psíquica transgeneracional sobre el vínculo de alianza*. Psicoanálisis e Intersubjetividad. Recuperado en: <http://www.intersubjetividad.com.ar>

- Ψ Nicolás, A (2007). *The psychoanalytical process in the couple and the family*. Recuperado en: http://www.aipcf.net/web/doc/2007-2-Anglais_2009415102235_20101220103340.pdf

- Ψ Real Academia Española. (2012). *Diccionario de la lengua española (22.ª ed.)*. Recuperado en: <http://lema.rae.es/drae/?val=subjetivo>